



JOSE LUIS HORNOS BUESO
Miembro colaborador N.º 344

LOS NUEVOS ACTUARIOS ANTE LOS RETOS DE LA ACTIVIDAD ASEGURADORA

CUANDO el Instituto me ofreció colaborar en el primer número de esta revista, como estudiante de Actuariales, empecé a reflexionar buscando un tema que pudiera ser válido para cumplir el apremiante encargo. Realmente no fue muy difícil encontrarlo. Dado que mi limitada experiencia profesional y las condiciones del encargo me impedían escribir sobre temas técnicos, pensé que lo mejor que podía hacer era tratar de exponer las ideas que cruzan por nuestras cabezas en estos momentos críticos.

Estos momentos son críticos, debido a la gran cantidad e importancia de los cambios que muchos de nosotros experimentaremos, al pasar en un breve espacio de tiempo al ejercicio de la profesión de actuario. Cambiaremos el espacio de las aulas por el de una oficina, y la responsabilidad de los exámenes por la de los dictámenes. Ciertamente es que para algunos ese no será su primer empleo. Puede incluso que se encuentren ya en una compañía de seguros y tengan clara su orientación futura. Pero no creo equivocarme si digo que la mayoría no se encuentra en esta última situación, y que el *sentimiento predominante entre nosotros es la desorientación*.

Esta desorientación es fruto de la escasa información de que disponemos y, en algunos casos, las interesadas dificultades puestas por algunos a su obtención. Desconocemos cuáles son nuestras posibilidades reales de empleo, e igno-

ramos a qué puestos nos permite acceder nuestra capacitación. Tampoco sabemos si nuestra formación ha sido adecuada y suficiente y, si esto no es así, dónde completarla con cursos para postgraduados.

Estas preguntas, y otras como éstas, siembran la duda en nosotros sobre si la elección realizada al escoger esta especialidad fue la acertada.

Sé que, desgraciadamente, no estoy descubriendo nada nuevo. Este es un problema común a la mayoría de los nuevos licenciados, y lo que hace es remarcar la separación existente entre Universidad y empresa.

PERO creo que el caso de los actuarios es mucho más preocupante, pues, siendo nuestro sector uno de los de mayor crecimiento en los últimos años y de los de mejores perspectivas a corto plazo, es quizá uno de los mayores desconocidos del Sistema Financiero. Y, digo que es preocupante pues este crecimiento no va emparejado a un desarrollo de la cultura aseguradora del país. A las bajas tasas de aseguramiento se une el poco conocimiento que de nuestra actividad tiene el público, reduciéndose —generalmente— a conocer poco más que el obligatorio seguro de su automóvil.

Desde nuestra perspectiva, hemos de señalar que muchas de estas causas las creemos basadas en la mentalidad y comportamientos «poco aperturistas»

hacia el exterior, imperantes en muchas empresas y dirigentes del sector. Esta tradicional desconfianza y la poca adaptación a los cambios, debido a unas estructuras demasiado rígidas e inadecuadas, han determinado la desaparición de los últimos años de numerosas compañías. Su poca preparación para luchar por una cuota de mercado, en un escenario cada vez más competitivo y de cambios más rápidos, ha hecho que sólo las compañías con una filosofía de actuación basada en la agresividad comercial, la elaboración de nuevos productos adaptados a la medida del individuo, la creación de la «necesidad» de un producto en vez de limitarse a satisfacer las existentes, etcétera, puedan mantenerse. Aunque más tarde que a otros sectores, *a nuestras compañías también les ha llegado la hora de «renovarse o morir»*. De esta reconversión, todos saldremos beneficiados y se conseguirá un desarrollo más adecuado del Sector Asegurador. Con ello se elevará la cultura aseguradora, punto de partida de esta reflexión y que creemos básico para que el sector goce de «buena salud».

Por nuestra parte pondremos todo el empeño para tratar de conseguir que todos estos planteamientos, y otras inquietudes que se quedan en el tintero, puedan salir adelante. Para ello lo único que solicitamos es que se nos brinde apoyo y las oportunidades necesarias; como la que ha puesto a nuestra disposición el IAE con la publicación de esta revista, a la cual deseo una larga vida y que se convierta en punto de encuentro de todos los actuarios, además de un cualificado foro de debate de todas aquellas cuestiones que puedan ser de interés. ■